



Territorio, identidad y etnicidad: el caso de la comunidad mapuche Puel mediatizada por el turismo

María Daniela Rodríguez¹

Resumen

Este artículo tiene por objeto aportar al campo de las ciencias sociales en una relación entre territorio e identidades desde un abordaje crítico en una comunidad mapuche vinculada a la actividad turística del Departamento Aluminé, provincia del Neuquén. Este trabajo atiende los procesos de reactivación y reactualización identitaria, de manera general, y a procesos particulares en este territorio y su correlato en mayores grados de reconocimiento. Estos son canalizados en demandas reivindicativas territoriales. Desde este corpus interesa conocer las consecuencias de la inserción del turismo a partir del desarrollo de dos emprendimientos, un camping libre y un parque de nieve en la comunidad Mapuche Puel. Las principales conclusiones del trabajo abordan el lugar que ocupa el turismo en la comunidad, en tanto es una herramienta que posibilita, a partir de los emprendimientos turísticos, ocupar territorios en disputa y asentarse como comunidad. Al mismo tiempo que el turismo coadyuva en garantizar su reproducción social. Este proceso también colabora con una “huincanización de la organización del trabajo” que se refleja a su interior, así como a una diferenciación socioeconómica y generacional.

Palabras clave

territorio – turismo – identidad – etnicidad – Mapuche

Land, identity and ethnicity: the case of the Mapuche community Puel and tourism

Abstract

This article aims to contribute to the field of social sciences in a relationship between territory and identity from a critical approach in a Mapuche community linked to tourism Aluminé Department, Neuquén Province. This paper addresses the recovery and identity processes reenactment, in general, and individual processes in this territory and its counterpart in higher levels of recognition. These are channeled in protest territorial demands. From this corpus interested in knowing the consequences of the inclusion of tourism development from two ventures, free camping and a snow park in the Mapuche Puel community. The main conclusions deal with the place of tourism in the community, as it is a tool that allows, from tourism ventures, occupying disputed territories and settle as a community. At the same that tourism contributes in ensuring social reproduction. This process also works with a “huincanización of work organization” that is reflected inside, as well as socio-economic and generational differentiation.

Keywords

land – tourism – identity – ethnicity – Mapuche

¹ Becaria doctoral CONICET/GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios), Universidad Nacional del Comahue, dany_bolivar@hotmail.com. Este trabajo se desarrolla en el marco de una tesis de posgrado. Se agradecen los aportes de Marcelo Impemba de la Universidad Nacional del Comahue.

Antecedentes y fundamentación

A partir de los datos registrados en el último censo nacional realizado en el año 2010, 955.032 personas se declaran descendientes de pueblos originarios en todo el país y conforman 368.893 hogares². Sin embargo, su distribución no es uniforme en todas las provincias. La provincia de Neuquén se constituye como una de las provincias con mayor cantidad de población auto-reconocida indígena. El mismo documento, a partir de la gacetilla publicada en el año 2012, expresa que el 2,4% del total de la población argentina y el 3% del total de hogares, pertenecen a los pueblos originarios³ (2012: 9). Otro dato que arroja el censo proviene de la propiedad de los hogares de la población indígena, donde el 63% aproximadamente declara ser propietario de la vivienda y el terreno. Aunque esta medición no incluye la cosmovisión indígena respecto a la tierra y territorio⁴, así como tampoco refleja la relación con la tenencia de los territorios.

En la provincia del Neuquén existen aproximadamente 50 comunidades mapuche. Si bien muchas de estas comunidades están asentadas en territorios deprimidos para la actividad ganadera, hoy se encuentran en ambientes naturales propicios para actividades turísticas. Estas características, entre otras, hacen que, según el Plan de Desarrollo Turístico de la provincia 2011-2015, el 40% de las comunidades se relacionan con el turismo.

El departamento Aluminé se ubica en el oeste de la provincia, lindante con el país vecino de Chile.

Mapa N° 1

Localización del Departamento Aluminé en la Provincia del Neuquén



Fuente: <http://www.sig.indec.gov.ar>

En este Departamento la actividad turística es una iniciativa conjunta de agentes estatales y el sector privado en diferentes momentos. De manera sintetizada

² Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo Publicado 29 de junio de 2012.

³ Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo Publicado 29 de junio de 2012.

⁴ Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo Publicado 29 de junio de 2012.

se puede decir que, inicialmente el turismo aparece con el estado provincial a partir de la planificación y creación de Villa Pehuenia como lugar de segunda residencia a fines de la década del 70 y principios del 80. En la década de los 90, la actividad es impulsada desde el sector privado a partir de un conjunto de inversiones que encuentran como lugar de asentamiento esta localidad. También es oportuno conocer acerca del apoyo que tuvieron algunos de los agentes privados –principalmente de origen regional y nacional- a partir de créditos otorgados por agencias nacionales y provinciales. Actualmente, en el marco de una reconfiguración estatal, el turismo es impulsado desde el Estado –en sus niveles nacional, provincial y ahora municipal-, agentes privados y comunidades indígenas.

La localidad de Villa Pehuenia se presenta como “destino turístico de montaña” y tiene la nieve como principal recurso, que es “explotado” a partir de un parque de nieve denominado Batea Mahuida. Según estudios realizados, este cerro cuenta con algunas características propicias para la práctica de deportes invernales –snowboard y esquí-. Además, mantiene una marcada estacionalidad –característica propia de la demanda de los destinos turísticos de cordillera en Argentina- que se acentúa en verano y en invierno. Los servicios turísticos –alojamiento, gastronomía, casa de artesanías, agencias de viajes- están localizados en el ejido urbano; sin embargo, la mayoría de los recursos se ubican en la zona rural, es decir, el territorio mapuche abarca los recursos naturales. En este caso, dentro del territorio de las comunidades Puel y Catalán. Es decir que, si bien un conjunto de instalaciones y servicios para el desarrollo de la actividad se encuentran bajo dominio privado, los recursos turísticos, en tanto esencia de la actividad, se localizan en territorio de las comunidades. Por lo tanto el funcionamiento e interrelación de los elementos para el desarrollo de la actividad implica tensiones y negociaciones permanentes entre comunidad mapuche, empresarios y Estado.

Los hogares de la comunidad se asientan en los parajes de Villa Unión, Villa Italia, La Angostura y Moquehue, todos adyacentes a Villa Pehuenia y en zona rural comunitaria. La distribución del asentamiento se vio modificada a partir de la decisión política del Estado provincial, situación que implicó una negociación con las autoridades de la Comunidad mapuche Puel. Un sector de ésta con el aval del entonces Lonco, acordó con el gobierno provincial el cambio de tierras en la zona del perilago del lago Aluminé por tierras cercanas a la localidad de Picún Leufú –en la provincia de Neuquén-, a fines de la década del 70. Esta decisión es concretada con la oposición de algunas familias que integraban la comunidad. Esta situación constituye hasta la actualidad un factor del proceso de reivindicación que vive la comunidad Puel.

Las comunidades de la zona de Villa Pehuenia y Aluminé involucradas con la actividad turística mantienen vínculos con distintos organismos públicos y mixtos para el desarrollo de actividades como asesoramiento, capacitación, promoción, gestión, etc. En el caso de la comunidad mapuche Currumil (asentada en Parque Nacional Lanin) desarrolló un camping organizado en la cuenca del Quillen y mantiene una política de comanejo, una unidad integrada de gestión del territorio entre la comunidad mapuche y el Parque Nacional Lanín. Por otro lado, la comunidad Puel, (comunidad abordada en esta investigación) trabaja y coordina

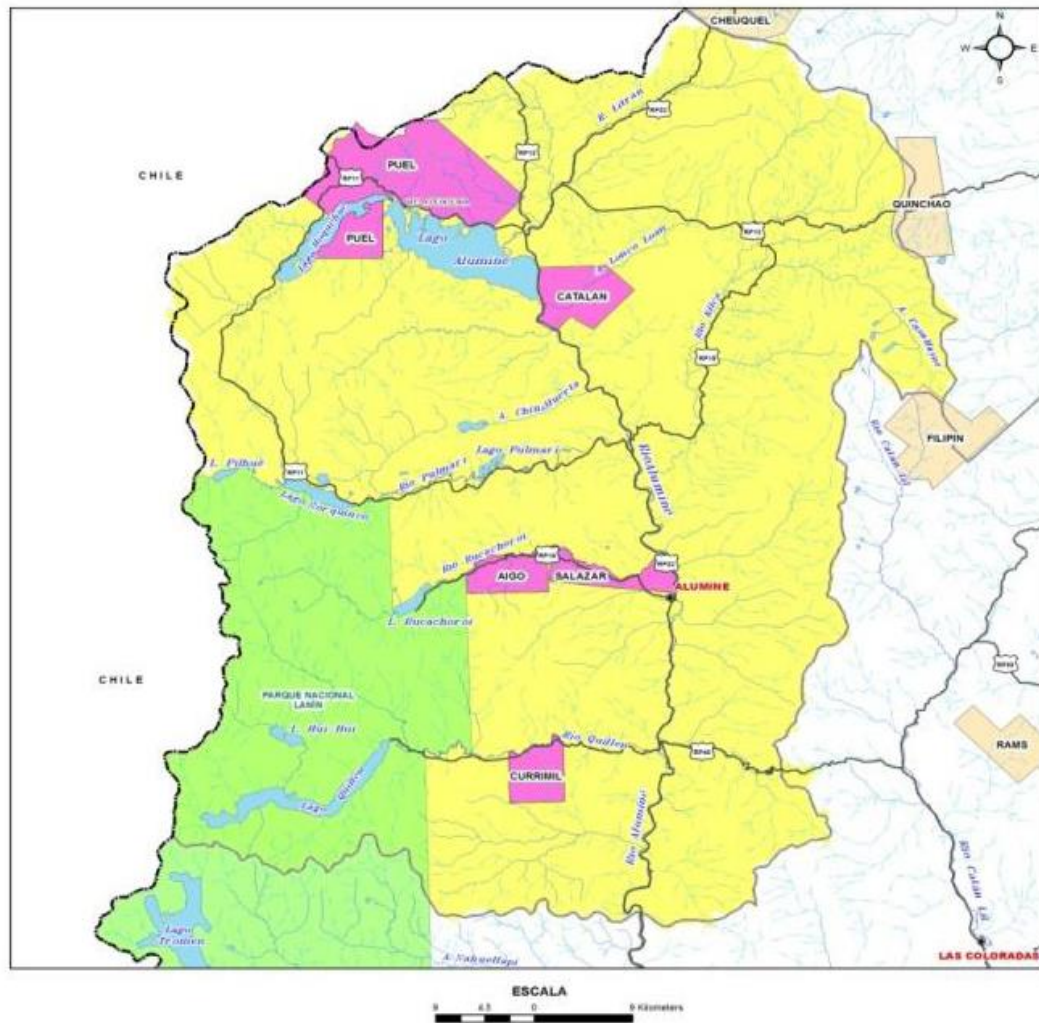
actividades con la Universidad Nacional del Comahue, la subsecretaría de Turismo de la Provincia de Neuquén y la Dirección de Turismo del municipio de Villa Pehuenia, en menor medida. Esta comunidad, a diferencia de la anterior mencionada, no se encuentra en jurisdicción de Parque Nacional, sino de la provincia de Neuquén.

Las comunidades mapuche en la zona⁵ representan el 27 % de la población total, de las cuales la mitad se encuentra compuesta por la familia Puel, ubicada alrededor del volcán Batea Mahuida y la angostura del lago Aluminé y Moquehue. Y la otra mitad compuesta por la familia Catalán ubicada en el paraje de Lonco Luán. Según el Plan de Vida Pulmarí, la Comunidad Puel está integrada por “423 personas, distribuidas en 82 familias que viven en el reciente ejido de la Municipalidad de Villa Pehuenia, construida a expensas del territorio comunitario” (2006:9). Esta política, consolidada en el año 2003 a partir de su municipalización, fue impulsada por el bloque de diputados del MPN (Movimiento Popular Neuquino), partido que gobierna la provincia hace más de cuarenta años y resultó la fuerza política electa en las primeras elecciones a intendente en la localidad de Villa Pehuenia.

Mapa N° 2

Departamento Aluminé con la delimitación del territorio de comunidades mapuche y Parque Nacional Lanín.

⁵ Puel, Lefiman, Currumil, Aigo, Hiengueihual, Wiñoy Tayiñ Rakizuam, y Catalán ubicadas en el Departamento Aluminé bajo jurisdicción de la provincia y otras ubicadas en territorio del Parque Nacional Lanín.



Fuente: Laboratorio de Información Geográfica Forestal, Coordinación de Políticas Forestales, Ministerio de Ordenamiento Territorial, Neuquén. En Stecher (2011: 234)

El cerro -volcán- Batea Mahuida, de 1706 metros de altura está localizado a 8 kilómetros hacia el norte de la villa. Su territorio adquiere un alto valor paisajístico dado por los recursos naturales -bosques de araucarias, lagunas, montaña, costa de lago Aluminé, nieve- que pueden ser “explotados” para actividades vinculadas al turismo y la recreación. No obstante, las condiciones naturales del territorio de la comunidad para la ganadería no son las mejores por las escasas condiciones naturales que presenta el suelo para la cría de animales en pocas hectáreas.

El crecimiento poblacional corresponde a diferentes épocas históricas y etapas de desarrollo del área. Sin embargo, se puede sostener que el aumento demográfico está relacionado con la actividad turística en tanto flujos migratorios en carácter de mano de obra foránea e inversores privados con capitales nacionales y regionales, y en menor medida internacionales, que apostaron al turismo en Villa Pehuenia y Aluminé y decidieron residir. Los flujos migratorios comienzan en la década del 70, pero se van acrecentando a medida que el proyecto estatal comienza a expandirse.

En la última década Villa Pehuenia duplicó su cantidad de habitantes residentes todo el año, y a ello se suma la cantidad de personas –jóvenes en general– que llegan a trabajar en las temporadas estivales e invernales. En síntesis, desde la década del 90 hasta la actualidad Villa Pehuenia ha afrontado un incremento constante en la población, a partir de ingreso de trabajadores, inversores y capitales. Este triple movimiento se relaciona con el desarrollo de la actividad turística como fenómeno en ascenso y la nueva configuración que va tomando la zona. La relación inversor-trabajador ha constituido nuevas actividades en Villa Pehuenia, que se expresan en la industria de la construcción de cabañas y hosterías, así como comercios vinculados directa e indirectamente con el turismo.

Un primer momento está cruzado por los primeros loteos que, a diferencia de otras áreas cordilleranas de Neuquén y la Patagonia, fueron adquiridos por familias de la región –provincias de Río Negro y Neuquén–. En general se trató de familias con “prestigio social” en la región y el Alto Valle y con relaciones de parentesco y/o socioeconómicas con el poder político del momento. En su mayoría, este sector consigue los lotes para uso como casa de segunda residencia.

Un segundo momento lo compone el “boom” de la construcción de alojamientos, como inversión de propietarios capitalizados, algunos de los cuales eran miembros de las familias que ya poseían su lote y casa de segunda residencia y, en otros casos, un nuevo sector empresarial, proveniente mayoritariamente de Buenos Aires, que invirtieron en negocios vinculados al turismo y a la tierra. La existencia de migrantes puede clasificarse en varias tipologías de acuerdo a sus condiciones económicas, lugar en el mercado de trabajo, origen, motivaciones de la migración, entre otros factores a estudiar.

El territorio en diálogo con la identidad y las pertenencias étnicas

El territorio resulta una categoría interesante para pensar los usos que hace esta comunidad de él y la importancia que adquiere la identidad en su construcción. De igual modo, el territorio aparece como elemento de disputa y tensión en las construcciones y pertenencias étnicas que se expresan en la provincia de Neuquén.

El territorio se concibe como una construcción social y espacio complejo, que se configura históricamente a partir de la interacción de procesos endógenos y exógenos, y del accionar diferencial de los distintos sujetos sociales. Para Haesbaert (2004) el territorio es una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de subordinación y de resistencias que desarrollan los grupos sociales en un espacio determinado. En la tensión entre constitución de territorio (definido, continente y demarcado como un sistema de proximidades, distancias y escalas), y la construcción del mismo de acuerdo con la capacidad de los actores de establecer relaciones de producción y de intercambio (Abramovay, 1992; Offner y Pumain, 1996; en Bendini 2003), se entretejen tramas o redes sociales y relaciones de poder que dinamizan y especifican las dinámicas regionales.

El territorio es constitutivo de la identidad de grupos sociales a la hora de pensar en su visibilización. También refiere a la relación de uso, control y usufructo

que hacen del territorio determinados grupos. Estas categorías aportan a las nuevas territorialidades que se redefinen a partir de la incidencia de determinadas actividades en esos territorios. En ese sentido, Svampa expresa “la construcción de la territorialidad se va cargando de nuevas (re)significaciones y diferentes valoraciones” (Svampa, 2010: 17)

Bernardo Mançano Fernandez (2005) menciona cómo las relaciones sociales en disputa por modelos de desarrollo estructuran la producción territorial. Asimismo, a contramano de la idea clásica de territorio sustentada en la propiedad de la tierra, Gisela Espinosa Damián retoma en su trabajo *Mujeres indígenas y territorios* al territorio como un espacio de legitimización y disputa de distintas fuerzas sociales. En este sentido el concepto territorio se libera relativamente de su fundamento convencional, la propiedad de la tierra, echando abajo la idea de que propiedad territorial y dominio son idénticos. Aquí lo territorial se entrecruza con el poder, en tanto el territorio es proceso y resultado de la pugna entre territorialidades con intenciones de dominio sobre éste.

Por otro lado, los antropólogos Radovich y Balazote señalan que según el idioma mapuche: “el concepto de territorio es entendido como un espacio de la naturaleza que se encuentra bajo influencia cultural y el control político de un pueblo, y dado que el nombre del mismo pueblo mapuche expresa la auto identificación cultural como gente de la tierra, el territorio es un derecho natural, irrenunciable para su concepción filosófica y religiosa” (2000: 4)

En la actualidad, algunos autores mencionan la diferencia entre tierra y territorio. Barabas sostiene que “la polémica gira en torno a la distinción entre tierras y territorio, entendidas la primera como medios de producción y el segundo como ámbito espacial histórica y culturalmente apropiado por un pueblo” (2004: 106). En la comunidad mapuche Puel la propiedad de la tierra es comunitaria, por lo que adquieren relevancia las normas internas que regulan su uso. Su definición y concepción no se inscribe en denominaciones “tradicionales” como las concebidas por Margiotta y Benencia (1995), en la cual la tierra es un factor productivo y una de las principales formas de concentración de la riqueza, determinante en la definición de la estructura social agraria. Explorar esta diferencia implica reconocer la concepción del territorio en el caso de estudio. Así como el carácter trascendental que adquiere la apropiación en la delimitación espacial a partir de adscripciones étnicas y los procesos de despojo acontecidos en la región.

No existe territorio sin conflictividad. Los territorios son contradictorios y se recrean todo el tiempo. Por ello el planteo de Fernández es considerar el conflicto y las diferentes nociones acerca del territorio que tienen diversos sectores. Mientras el Estado recurre al territorio como instrumento de control social, para las comunidades indígenas el territorio adquiere otros sentidos y usos, lo que nos coloca ante un escenario (y un proceso) conflictivo. En este sentido, para Fernández “la construcción de un tipo de territorio significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socio territoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización” (Fernández; 2005: 8)

Mirar el territorio en estudio como una territorialidad en disputa es concebir que éste es un espacio de conflicto entre el Estado, en conjunción con sectores privados, y las comunidades indígenas; que en él se desenvuelven luchas y apropiaciones a partir de diversos usos, en conjunto con estrategias que conllevan a procesos de territorialización y desterritorialización. Por lo tanto, las pertenencias étnicas y las transformaciones socio territoriales también se constituyen en el territorio como un locus de conflicto. Los procesos de tensión se desarrollan de manera subterránea en períodos extensos. Estos procesos se van consolidando, en lo que Fernández denomina territorialidades de dominación y territorialidades de la resistencia. El autor menciona: “las disputas territoriales, son, por tanto, significación, de las relaciones sociales y del control de los diferentes tipos de territorios por las clases sociales. El territorio, comprendido solo como espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados. El territorio comprendido por las diferencias puede ser utilizado para la comprensión de las diversidades y la conflictualidad de las disputas territoriales” (Fernández; 2005: 4).

Los territorios cargados de procesos de apropiación, dominio y resistencias se delimitan y constituyen a partir de diversos elementos. Un elemento que le otorga potencias en el área de estudio es la pertenencia étnica. Para Bengoa, “la movilidad y la ampliación de la conciencia étnica, conduce a una resignificación de la comunidad de origen” (2009: 18). De esta manera, las pertenencias étnicas se constituyen a partir de una construcción constante en el grupo étnico. La etnicidad es un rasgo dinámico y en permanente interpelación por la relación con instituciones, sujetos, culturas. La resistencia indígena, enmarcada en palabras de Bengoa, se ha traducido en una emergencia indígena, que ha posibilitado una relación estrecha entre la cuestión étnica y el territorio.

La resistencia de los pueblos indígenas está anclada en reivindicaciones territoriales y disputas con el Estado nacional, con una fuerte carga de pertenencias étnicas. En el momento actual, la cuestión étnica ha sido instalada en América Latina y también en la Patagonia. Como dice Haesbaert (2004) no se puede prescindir de la definición de un grupo o comunidad sin su contexto territorial y esta definición logra mayor fuerza cuando el territorio tiene a la vez una potencia étnica como es el caso de las comunidades indígenas en la Patagonia.

En este territorio adquiere importancia pensar la etnicidad y la identidad en la construcción territorial, para pensar el territorio como un territorio interétnico. Considerar la fuerza que presenta la adscripción étnica como categoría para analizar territorios donde la identidad emerge permanentemente en procesos de territorialización y desterritorialización.

El territorio y los procesos de (re) territorialización en la población mapuche construyen la identidad étnica. La conflictividad étnica en los últimos veinte años en la zona ha sido importante, trazada por disputas por el territorio, en las cuales las comunidades han conseguido recuperaciones territoriales. La alta movilización y cohesión social ha reforzado la identidad étnica y las fronteras interétnicas se han *fortalecido* en una disputa territorial que tiene por oposición al Estado provincial, entre otros actores.

La identidad ha sido un concepto muy discutido en diferentes momentos históricos, en relación a tendencias teóricas hegemónicas, intereses y disciplinas que lo abordan, entre ellas se destacan con mayor envergadura la antropología y la psicología social. Para un abordaje integral del concepto se pueden mencionar los aportes de Tajfel (1982), los cuales consideran que la identidad contiene una dimensión social y otra personal, la primera refiere a la identificación con un grupo y construida en sociedad. Giménez (2002) expresa que la identidad es relacional, dinámica, móvil, y la define como un conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás. La definición anterior se sustenta en tres rasgos específicos de la identidad: requiere de la reelaboración subjetiva de los elementos culturales existentes; se construye en una situación relacional entre actores sociales y es el resultado de la negociación entre la autoafirmación y la asignación identitaria propuesta –a veces impuesta– por actores externos.

Desde este lugar, la alteridad se constituye como antítesis en una relación dialéctica, a partir de su “opuesto” y como la construcción del “otro”. Esta alteridad es diversa, no existe una alteridad en un sentido estricto. En este sentido resultan interesantes los aportes de Nash “...la percepción binaria de la alteridad oculta, sin duda, la complejidad de las relaciones de poder y complejo entramado de relaciones de género, raza y clase que juega en el complejo reconocimiento de sujetos históricos” (Nash, 2001: 27). “...la imagen del otro se consolida a partir de una representación mental, de un imaginario colectivo, mediante imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos, de manera que estos registros culturales no sólo enuncien, sino que, a la vez, reafirmen las diferencias” (Nash, 2001: 38).

Según Cardoso de Oliveira (1992) la identidad como constitutiva de un grupo no puede atarse a rasgos estáticos. Por ello la identidad indígena es un proceso dinámico, complejo, conflictivo, y por lo tanto implica relaciones desiguales -de dominación y sometimiento-. Algunos autores desde la antropología económica destacan que durante varias décadas existió un contexto de expulsión de mapuches en el territorio nacional, instalando la idea de mapuche como un sujeto “bajo sospecha” por el Estado Nacional.

Sin embargo, en contraposición a las hipótesis que manifestaba cierta literatura antropológica, surgió un proceso que revierte esta situación. Este proceso de reactivación identitaria (Valverde, 2005) significa un reconocimiento que está expresado en mayores derechos para obtener fondos estatales y no estatales y reivindicaciones territoriales. Ante una historia de dominación, se ha constituido un discurso y acción de reivindicación étnica de la mano de recuperar territorio. El proceso mencionado ha sido posibilitado por varios factores, pero uno de ellos es el grado de organización política que ha alcanzado el pueblo mapuche en las últimas décadas.

Es interesante considerar los procesos históricos que han configurado a la población mapuche como colectivos étnicos y cómo impactaron de manera disímil en diferentes grupos. En este sentido, Briones reconoce que “distintas formaciones nacionales de alteridad promueven diferencias en las producciones culturales y

procesos organizativos indígenas, para explorar cómo la diversificación de los reclamos del pueblo Mapuche en Argentina también queda interferida por las formaciones provinciales de alteridad que son propias de cada uno de los estados provinciales donde los Mapuche están hoy radicados y tienen alta visibilidad mayormente, Chubut, Neuquén y Río Negro” (2007:6). La autora hace referencia al concepto formaciones Mapuche de sí, al que explica como “alternativas de individuación en términos de subjetividad, identidad y agencia alentadas desde formaciones nacionales y provinciales de alteridad cuyas geografías estatales de exclusión/inclusión habilitan distintas instalaciones estratégicas e inversiones afectivas respecto de la pertenencia mapuche, pero también delimitan movilizaciones estructuradas más o menos acotadas que conllevan la posibilidad y deseo de converger a pesar de las diferencias.” (2007:6).

Algunos trabajos desarrollados por Valverde y otros (2011) e Impemba (2013) muestran como en diferentes épocas históricas el Estado ha construido diversas categorías para denominar a la población indígena en la provincia del Neuquén: en un inicio el Estado los denomina como “reserva”, décadas más tarde pasa a “agrupación”, y desde fines de la década 80 los constituye como “comunidad”. Al respecto, Impemba (2013) introduce la cuestión mapuche en la construcción de la identidad neuquina y señala que “el lugar del indígena se reinscribe desde el Estado provincial mediante una política que lo delimita y reserva como otro interno” (2013: 80). Sin embargo, luego de la creación de reservas indígenas, “el Estado provincial actuó sobre las tierras indígenas como si fueran tierras fiscales o sin dueño, aunque se trate de reservas definidas por el mismo Estado. Esa política se manifestó tanto en las diversas formas de intervención asistencial, como en la entrega para la concesión de explotaciones hidrocarburíferas y/o turísticas, permaneció en definitiva el concepto de propiedad estatal de las mismas” (Impemba; 2013: 82).

En la zona, varias comunidades trabajan con el turismo, sumergidas en un proceso de visibilización identitaria de lo mapuche en el contexto de trabajo en la actividad turística. Esta visibilización hace emerger la presencia del pueblo mapuche unido a sus reivindicaciones territoriales y ha sido puesta en relieve por conflictos resultantes de la actividad turística. Al mismo tiempo este proceso de reactualización identitaria, marcado por una creciente adscripción, despierta una serie de controversias entre sectores como los empresarios locales y el Estado Provincial, porque se ponen en juego derechos, autonomía y territorio.

La relación entre el Estado y la comunidad Puel está atravesada por conflictos donde se dirime permanentemente el acceso, uso y control del territorio. Desde la década de 1960 el Estado provincial ha reconocido algunas comunidades indígenas otorgando la personería jurídica. Sin embargo, la incorporación de lo mapuche en las políticas estatales ha sido en la periferia. Esto refiere a que las posibilidades de incorporar las necesidades de las comunidades mapuches en la agenda política se han materializado con el asistencialismo así como con una escasa integración acerca de la cosmovisión y pertenencias étnicas del pueblo mapuche en las políticas que diseña e imparte el Estado. Como se mencionó, en los últimos años, la politización de la organización mapuche construyó una mirada estatal que iguala el sujeto mapuche a conflicto. La mirada estatal considera que el mapuche se ha constituido en un sujeto

conflictivo, que presenta problemas. Por ello la confrontación entre el Estado y Confederación Mapuche –como órgano político de las comunidades en territorio neuquino y rionegrino- se ha acrecentado en el último tiempo.

Las tensiones sobre los modos/ modelos de desarrollo está dada por una diversidad de la población que sostiene diversos modos de desarrollo. Díaz y Villarreal (2008) expresan que en la tensión entre igualdad y diferencia se juega la pulseada política entre el reconocimiento y la redistribución. Los autores consideran la primera una demanda obtenida por la resistencia y protagonismos de las comunidades indígenas en las últimas décadas. No obstante, la redistribución es una deuda pendiente en lo que refiere a la habilitación a participar en la toma de decisiones y los beneficios. Este proceso genera una conflictividad por la apropiación de la tierra y también se hace presente el modelo de acumulación que pone en disputa el territorio y el ambiente. El modelo de acumulación vinculado a la apropiación de la tierra y los recursos naturales se presenta de manera disímil en los territorios.

Las estrategias políticas desde el sector estatal son múltiples y con una complejidad para visualizarlas, una de ellas es la estrategia de dividir los movimientos políticos indígenas. Asimismo, la política de otorgamiento de personería jurídica a los territorios de comunidades mapuches realizada por el gobierno provincial en la década del 60 funcionó como un gran avance en ese momento histórico y político, sin embargo se explicitan dos cuestiones. Desde un aspecto, en varias oportunidades esto consiguió una dependencia de las comunidades para con el Estado provincial en concepto de “favor” sin considerar que esta política es un reconocimiento de territorios ancestrales. Desde otro lugar, hoy los despojos y apropiaciones de los territorios mapuches se siguen consumando. Asimismo, varias comunidades que se han constituido desde esa fecha a la actualidad, no han logrado obtener su reconocimiento y personería jurídica. Esto implica, una mirada estática y reducida acerca de pueblo mapuche y sus pertenencias étnicas y territoriales, así como una clara deficiencia de la materialización de los aspectos legales en la justicia.

A partir del trabajo desarrollado en temporadas invernales y estivales en los emprendimientos turísticos de la comunidad Puel, se describen algunas claves en consonancia con las ideas desarrolladas anteriormente. A continuación, se expresan singularidades y variaciones del camping y el parque de nieve – como emprendimientos turísticos en territorio mapuche y administrados por la comunidad. Además de cierta sincronía en el surgimiento y especificidades de cada emprendimiento vinculadas con las actividades que se ofrecen en ambos centros, hay variaciones significativas en el impulso inicial, las vinculaciones con otros agentes, la situación actual de los emprendimientos, la magnitud y dinámica interna y la relación relativa con Villa Pehuenia.

El funcionamiento de los emprendimientos con relación al ciclo de las temporadas turísticas

La construcción de los datos se realiza a partir del trabajo de campo desarrollado en la comunidad mencionada durante las temporadas estival e invernal. Se realizan observaciones de los emprendimientos y entrevistas a jóvenes y mayores vinculados al turismo así como a autoridades Puel. En esta comunidad, el trabajo en el turismo está dividido en tres momentos del año en función de las temporadas. Dos momentos corresponden a las temporadas altas: temporada estival con el desarrollo del camping, e invierno con el desarrollo del Parque de Nieve. Un tercer momento en semana santa (mes de abril), que mayoritariamente continúa la temporada de verano.

En principio, las tareas realizadas durante la temporada estival son información al turista, elaboración y venta de artesanías, elaboración de comidas típicas así como pan casero y tortas fritas, atención en el peaje del cerro para el ascenso al cráter, guía de cabalgatas, mantenimiento del camping, guía de caminatas a circuitos determinados, atención del local de artesanías y atención en la barrera de ingreso al camping.

Por su parte, la temporada invernal comprende desde el mes de julio cuando comienzan las fuertes nevadas hasta el mes de septiembre o mediados de octubre, considerando una gran cantidad de nevadas favorables a la práctica de esquí. El funcionamiento del trabajo en el cerro es muy disímil en relación al camping. El mismo está mediado no solo por los momentos del año en los cuales se desarrolla la actividad sino por la dinámica propia de cada servicio, cantidad de sujetos vinculados laboralmente y cantidad, distribución de tareas y puesto de trabajo. En el cerro, dada la variedad de actividades que allí se despliegan, los sectores por grupos de trabajo tienen diferentes franjas de horarios y cantidad de horas en el Batea Mahuida. Los puestos de trabajo en la temporada invernal incluyen cajera en el cerro Batea Mahuida, turismo aventura, instructor de esquí, guía de trekking, patrullero y seguridad de pistas, instructor de snowboard, coordinador de los instructores de la escuela de esquí y snowboard y cocinero en el restaurante del cerro.

Las temporadas se organizan con anticipación a su inicio. En el mes de mayo comienzan las reuniones de la comisión directiva con los grupos de personas que trabajarán la temporada seleccionadas a partir de una convocatoria interna en la comunidad. En principio cada sector de trabajo se reúne con su referente responsable y se dividen las actividades que desarrollan durante la temporada. Los referentes responsables gestionan las tareas asignadas e imprevistos.

El cerro se encuentra abierto para los turistas desde las 9 horas a las 17 horas, sin embargo un grupo que trabaja de patrullero de pistas debe subir al cerro anteriormente para hacer el control de las mismas, y asimismo es el último en irse del cerro, ya que debe cumplir la misma actividad al terminar el día laboral.

Algunos jóvenes durante el funcionamiento del parque modifican su lugar de residencia por motivos de distancia, permaneciendo la temporada de trabajo en Villa Pehuenia. Para otros que viven alejados al cerro, deben acercarse a la ruta para tomar un transporte que pasa a las 7 de la mañana todos los días para subir el personal al cerro. Por la tarde hace el mismo recorrido, los vuelve a dejar en su hogar o en los

caminos de acceso. Este transporte es garantizado cada año por la comisión directiva de la comunidad Puel.

En el caso de los instructores de esquí y snowboard dictan clases de una hora desde la mañana hasta las 16 horas, ya que su tarea consta del dictado de la clase y acompañamiento al turista a la pista, y para esta actividad luego de las 16 el horario ya no lo permite. Por lo tanto, ellos terminan antes su actividad y son en general quienes realizan los números de los ingresos al finalizar el día. En el caso de la confitería, esta cierra una hora más tarde para dar la posibilidad a los turistas de merendar o tomar lago caliente antes de partir. Por ello, los jóvenes que se emplean aquí trabajan una hora más que el grupo que trabaja en el sistema de pistas.

En la relación Estado- comunidad mapuche Puel, constituye un eje central la creación del Parque de Nieve en el volcán Batea Mahuida. Si bien, algunos autores como Díaz Polanco (1991) consideran que detrás de la caracterización de lo diferente -de los pueblos originarios- se encuentran en realidad los intereses del despojo de recursos, el desarrollo de este parque de nieve tiene diversas aristas. Una de ellas es la consideración por parte referentes de la comunidad, que este recurso considera un avance dentro de una estrategia de defensa territorial.

Este proyecto creado en el año 2000 mantuvo financiamiento y recursos técnicos provenientes del Estado provincial, aunque con el tiempo comienzan a lograr una autonomía en su administración. Por ejemplo, en el período 1995-1999 el gobierno provincial le otorgó un subsidio y materiales con los cuales construyeron una confitería y restaurante. La comunidad mapuche Puel toma “una posesión turística del territorio” en el año 2000 con el desarrollo del Parque de Nieve Bate Mahuida. La inauguración oficial del Parque de Nieve se realizó en julio del año 2000 con 5.000 turistas. Hoy, se ha convertido en el principal recurso y atractivo de la zona. La explotación del Batea Mahuida recibe 4000 visitantes por temporada aproximadamente.

En el cerro trabajan en la actualidad durante el período invernal entre 60 y 70 jóvenes, pertenecientes al Lof Puel y a otras comunidades cercanas. En el verano existe una barrera para el ingreso al cerro como mecanismo de control y cobro de turistas, que habilita a un camino que desemboca en una laguna ubicada en el cráter del volcán Batea Mahuida. En el verano este lugar también funciona como un circuito de visita para los turistas. En la temporada de verano 2012-2013 trabajaron 5 personas en la barrera y la confitería no abrió. Por ello se exponen algunas diferencias entre el invierno y el verano en cuanto a la explotación del territorio, a partir de las diferentes actividades en el uso turístico de este territorio.

La selección de las personas que trabajan en el cerro es por cuenta de la Comisión Directiva de la comunidad, que es la encargada antes del inicio de la temporada invernal -meses de mayo y junio- de elegir a quienes trabajarán. Los criterios de selección están fundados en la necesidad laboral de los integrantes de la comunidad, la experiencia de haber trabajado al menos un año en el Parque y el compromiso con el proyecto comunitario. Dada la magnitud del proyecto en relación a los jóvenes que viven en la comunidad Puel, generalmente, se buscan otros jóvenes de comunidades mapuche vecinas. La última temporada, por ejemplo, trabajaron

cinco personas de la comunidad Catalán - cuyo ejido también linda con Villa Pehuenia-. Esta situación se viene repitiendo hace algunos años.

En primera instancia, la comisión directiva hace una propuesta de los integrantes y tareas por sector y luego se hace una reunión general donde se presentan y debaten los nombres de las personas que integraran el proyecto y las tareas definidas por sector. Finalmente se hacen reuniones por sector una vez elegidas las personas, en relación a la selección y distribución de las tareas. Cada sector tiene su caja propia, es decir que existen cuatro cajas en todo el cerro. Y cada cajero rinde todos los días a la comisión directiva. La cuestión salarial se fija previamente al inicio de la temporada, y es un sueldo fijo por mes para el personal. Los ingresos generados son administrados por la comisión directiva. Luego del pago de salarios, la comisión directiva propone, y la asamblea dispone el destino de la ganancia.

Este es el evento que marca el inicio de la actividad turística en territorio Puel y un antecedente en Latinoamérica y Argentina de recuperación de tierras con un uso turístico por parte de comunidades indígenas.

En la última década, el sector privado ingresa a la zona a partir de inversiones en equipamiento hotelero, centralmente conjuntos de cabañas y hosterías ubicadas en el ejido de Villa Pehuenia y en carácter de concesiones en el ejido de la Corporación Interestadual Pulmarí⁶. Como consecuencia han generado nuevas presiones inmobiliarias tendientes al desarrollo de enclaves turísticos. Ante esto, la administración de un proyecto turístico en territorio mapuche es considerada por los jóvenes que allí trabajan como un proceso de visibilización del sujeto mapuche.

Si bien los entrevistados en general manifestaron su conformidad con esta actividad, el trabajo cotidiano en el cerro es un trabajo que implica varias horas expuesto al viento, el frío, la lluvia y la nieve.

El camping Kechulafken se organiza por grupos que van rotando mediante turnos de horarios. Los grupos están constituidos por cuatro personas que trabajan una semana, dos en la mañana y dos en la tarde, y en la semana siguiente trabaja otro

⁶ Era una estancia de 60.000 hectáreas, lindante a territorios mapuche y eje de disputa de las comunidades. En 1948, el entonces Presidente Perón expropia la Estancia Pulmarí -nacionalización de capitales ingleses- y otorga las tierras a APN y luego al Ejército Nacional para la cría de mulas. Estas son las bases para la creación de la Corporación Interestadual Pulmarí en la década del 80. Esta es creada en virtud de la ley nacional N° 23.612 en 1988, con participación del Estado Nacional y la Provincia del Neuquén, con el objeto de propender al desarrollo socioeconómico del área de Frontera Sur de la Provincia del Neuquén, a través de la explotación de los inmuebles de su propiedad, en actividades agro-forestales, ganaderas, mineras, industriales, comerciales, turísticas, entre otros. Las tierras pertenecientes a la CIP, son las que en su momento fue la Estancia Pulmarí. Tierras pertenecientes al Estado Nacional (67.900 hectáreas) y a la Provincia del Neuquén (45.000 hectáreas), las que fueron transferidas a favor de la Corporación. En la actualidad, la Dirección y Administración es ejercida por un Directorio compuesto por 8 miembros: 4 del Estado Nacional (1 del Ministerio de Economía, 2 Del Ministerio de defensa, y 1 del Ejército Argentino) y 4 del Estado Provincial (3 del Gobierno y 1 representante de las Comunidades Mapuche). El ingreso de las comunidades mapuche al Directorio ha sido una acción favorable para las mismas desde hace unos años. Parte de la tierra de la CIP son lindantes al territorio de la comunidad mapuche Puel, y varios de sus campos son usados como veranadas de los animales por parte de las familias de la comunidad. Este actor es parte de tensiones y negociaciones en la dinámica local del territorio.

grupo con el mismo sistema. El camping se encuentra abierto desde las 8.30 hs. hasta las 19 hs. y se lleva un registro que contabiliza la cantidad personas que ingresan, la cantidad de vehículos, la duración de la estadía (acampe diurno o nocturno) y la cantidad de personas mayores y menores. Asimismo el grupo designa a un joven integrante del camping para guiar el circuito pedestre a la cascada y el mirador. El mismo se establece en horarios diarios -a las 9 hs. y a las 12 hs.- y con un número límite entre 8 y 10 de turistas en cada salida.

Singularidades y variaciones de los emprendimientos turísticos mapuche Puel

Según los adultos, muchos jóvenes mapuches hacen mayor hincapié en la ganancia que les deja la actividad turística en relación al reconocimiento identitario y territorial de los emprendimientos. Aquí aparece una marca generacional, la cual diferencia posiciones respecto de la importancia del turismo. Los jóvenes instalan la idea de que el turismo está vinculado a la palabra “progreso”, en tanto mirada lineal de avance material de sus condiciones económicas de subsistencia. La palabra progreso se instala desde una concepción moderna que se opone a aquello tradicional. Lo tradicional está asociado a la idea de pasado. El progreso trae un optimismo futuro con la idea de que es algo ilimitado. Este progreso se garantiza en un proceso gradual de desprendimiento de tradiciones y prejuicios.

Asimismo, se presentan variaciones en los modelos organizativos entre el camping y el Parque de Nieve, lo cual indica su heterogeneidad como proyectos turísticos. La magnitud del último mencionado implica una cantidad de personas y una coordinación mayor, a partir de la cantidad de actividades de diversos tipos que requiere el funcionamiento del Batea Mahuida. Asimismo este último ha tomado la figura de un gerente para el funcionamiento del cerro.

Por otro lado, los ingresos en ambos emprendimientos también son diferenciales. Los costos e ingresos que maneja el Parque de Nieve son considerablemente mayores, por esto, si bien existe la figura de un Gerente, las decisiones financieras y organizativas son tomadas al inicio de la temporada invernal en asamblea. Por ejemplo, una de las últimas decisiones de la temporada invernal fue de subsidiar familias donde ningún integrante trabaja en el Parque de Nieve con pastaje para animales.

Por ello, dos menciones especiales requieren los siguientes planteos. En primer lugar, la discusión y definición implica cómo desarrollar los territorios con la intervención del Estado en sus diferentes escalas y para qué desarrollar el financiamiento del Estado en el territorio mapuche. Este posicionamiento resulta central para el desarrollo del turismo en las comunidades mapuche. En segundo lugar y vinculado con lo organizativo, estas definiciones implican también abrir debates sobre los usos comunitario, familiar y personal del territorio. Una importante diferencia se centra en que la comisión directiva de la comunidad maneja el proyecto del parque de nieve, a diferencia del camping, que es administrado por algunas familias de la comunidad.

No obstante, en ambos casos la constitución de los emprendimientos turísticos posibilitó a la población Puel una inserción en el turismo que modificó su posición

social. Esta modificación se inscribe en cambios en su situación laboral, donde los jóvenes de la comunidad pasaron de ser changarines, mano de obra por temporada o en algunos casos la obligación de migrar a la ciudad, a trabajar en temporada de invierno y verano en proyectos comunitarios.

El Parque de Nieve se presenta como una situación paradigmática de organización mapuche, dada la magnitud del emprendimiento con una estructura gerencial. Desde la creación del Parque de Nieve es gestionado por la Comisión Directiva de la comunidad con apoyo económico y técnico de la provincia de Neuquén. Este caso presenta una “huincanización” de lo organizativo, en presencia de una estructura que sostiene un Gerente y empleados, con un horario laboral marcado y bajo la figura de empleos temporales. La situación refiere a un proyecto de gran envergadura con altos costos de rentabilidad, como sucede en la mayoría de los centros de esquí y parques de nieve de la Patagonia. Esta situación económica necesita para su continuidad una asistencia del Estado, que reproduce una dependencia, ya manifestada en décadas anteriores en otras actividades. Esta propuesta puede relacionarse con la mencionada por Sosa (2011) en la comunidad Quilmes en Amaycha del Valle en la provincia de Tucumán. El autor menciona “el ente dotó de indumentaria a partir de la comunidad Quilmes para mejorar su servicio turístico. Aunque no hay dudas de que los ingresos económicos generados por la actividad turística pueden colaborar al mejoramiento de la calidad de vida de cualquier persona, sostener que ello implique un desarrollo social es reducir el concepto social a una de sus facetas: la económica” (2011: 17). Desde esta lógica el turismo no funciona como una herramienta de desarrollo de las comunidades sino que las comunidades indígenas contribuyen al desarrollo del turismo.

En la actualidad, se encuentra en una etapa de decisiones de tipo de mayores inversiones, posibilidades de préstamos, aumento en la cantidad de gestiones, mayor amplitud organizacional, así como en relación al cuidado ambiental del territorio. Las autoridades sostienen como preocupación central la distribución de los ingresos como problemática instalada en diversos sectores de los Puel, a partir de la ganancia que genera el proyecto. Así mismo al interior de la comunidad, el proyecto se dirige entre el negocio de pequeñas empresas familiares o unipersonales y un proyecto comunitario, que además de constituirse como medio de supervivencia instale mayores reivindicaciones territoriales y étnicas del pueblo mapuche. El constante aumento de negocios de pequeñas empresas familiares mapuches en el cerro, valorado y alentado por el municipio, se podría asociar a, lo que algunos autores mencionan como “indigenismo empresarial” (Teófilo da Silva, 2010) o un proceso de individualización de proyectos que inicialmente fueron colectivos y autonomización de negocios familiares o personales. Este fenómeno se instala por algunos sectores de las mismas poblaciones indígenas con el fundamento de mayores posibilidades de ascenso social, político y material.

Por otro lado, en su relación con otros agentes, los efectos del turismo colocan a los Puel en nuevas definiciones que fluctúan en dos sentidos. Primero, una elección por parte del conjunto de la comunidad en la continuidad de un asistencialismo estatal, ahora profundizado a partir de asesorías técnicas y de recursos económicos para el sostenimiento del proyecto turístico. Es decir que este camino, que hoy se

fundamenta en el desarrollo de la actividad, reproduce su relación desigual y subordinada con el Estado, principalmente provincial. La otra posibilidad, deviene en un acercamiento a organizaciones no gubernamentales –financiadas por capitales privados– que tienen presencia en la zona; lo que implica ciertos grados de condicionamiento en formas de trabajo, financiamiento o miradas sobre el desarrollo, que en ocasiones responden a fuerzas exógenas de origen poco conocido. Algunas de ellas se encuentran vinculadas a la promoción del “indigenismo empresarial”, mencionado anteriormente. Por ello, se considera que la comunidad está atravesada por un momento pendular en cuanto a decisiones que tienen que ver con el desarrollo del turismo en la zona.

Reflexiones finales

La materialización de estos emprendimientos turísticos posibilitó a esta comunidad insertarse en el turismo y demostrar un posicionamiento al respecto. El fomento estatal y privado del turismo urbanizó parte del territorio, este proceso conllevó nuevas discusiones en la organización mapuche así como nuevas configuraciones territoriales trazadas por disputas por el territorio.

Los Puel avizoran la situación de avance del desarrollo del turismo y para “hacer frente” ingresan a ser parte de este desarrollo en el territorio. En el momento actual, la visibilización de la comunidad Puel aparece en una tensión entre dos sentidos que se construyen acerca de la comunidad mapuche. Desde un lugar, un Estado los coloca en las tendencias de un turismo rural, cultural y comunitario como objetos de interés por turistas ávidos de la naturaleza y lo exótico. Y a la vez los constituye, a través de sus políticas y promoción, como un producto turístico. Por otro lado, el sector privado empresarial que se inscribe desde una mirada asimilacionista, que aplica los criterios de tradición y desde concepciones estáticas acerca de la identidad y etnicidad pone en duda un “ser mapuche” en la actualidad.

El Estado ha acompañado algunas iniciativas, en un marco mayor de procesos de descampesinización y fomento a actividades terciarias –de servicios– desde la década de los 90. El fomento a la actividad turística se ha desarrollado con acciones estatales, centralmente en la promoción institucional de los emprendimientos, capacitación a jóvenes de la comunidad en el servicio turístico, atención a turistas, manejo de residuos e instrucción de actividades de nieve. Aunque se puede distinguir que el apoyo ha sido diferencial en relación a ambos emprendimientos. También es importante mencionar que los ingresos por el turismo han modificado algunas economías familiares, como han permitido a algunos jóvenes obtener ingresos para realizar sus estudios durante el año escolar en centros urbanos.

Desde el trabajo empírico, se analiza que en los últimos años la comunidad Puel ha estado atravesada por un proceso de mayor organización que implicó diferencias en los modos de tomar decisiones. Este proceso se asienta en la constitución de nuevas herramientas políticas como es el caso del Consejo zonal Pehuenche, que adquiere otra dimensión en la discusión y construcción de acuerdos entre comunidades mapuches, el Estado provincial y los municipios de Villa Pehuenia y Aluminé. La organización deviene de un proceso de politización en el

pueblo mapuche y llevó a algunos cambios en la forma de dirimir sus reclamos y demandas. Como así también en la manera de concebir el uso de la representación política frente a sectores gubernamentales, empresariales, pobladores no mapuche y agencias internacionales mediadas por organizaciones no gubernamentales. Éste, resultó el marco de apoyo, debate y decisiones ante el “indigenismo empresarial” como modalidad incentivada por las agencias públicas.

Particularmente, para esta comunidad el turismo actúa como herramienta para garantizar su reproducción, por ejemplo, como crianceros: comprar forraje para animales, complementar los ingresos y generar emprendimientos que implican una reterritorialización de espacios ancestrales. La ocupación y recuperación de territorios es una reivindicación de las comunidades mapuche, que ha avanzado con mayor fuerza en los últimos veinte años.

Las transformaciones en los planos económicos, cultural y territorial que se manifiestan a partir del turismo en la comunidad Puel se expresan de manera diferencial. En el escenario actual el turismo representa una nueva modalidad y expresión del trabajo en territorio mapuche que dinamiza la economía “tradicional” de subsistencia rural, a la vez que constituye una herramienta para la defensa de los derechos territoriales.

Un cambio de visión importante fue que la población mapuche podía involucrarse en emprendimientos turísticos, ya no como mano de obra de los concesionarios privados, sino como protagonistas. Este cambio de visión, que surge por mayores grados de organización y politización de las comunidades mapuches y políticas que coadyuvaron como posibilitó una relación fluida entre organismos públicos de promoción turística y emprendimientos gestionados por comunidades mapuche. Otro factor que contribuyó fue la creación de la política de comanejo del territorio entre Parque Nacional Lanín (PNL) y las comunidades mapuche que hoy se encuentran dentro del ejido del PNL. Esta política condicionó favorablemente a las comunidades indígenas que se encuentran fuera del PNL, como es el caso de la comunidad Puel. Esa apertura no sólo es adecuada para decidir qué hacer y cómo cuidar el patrimonio natural y cultural, sino cómo hacer del territorio un medio de producción que mejore las condiciones de vida de los pobladores. Por ello fue posible que en la provincia de Neuquén exista el único centro de esquí gestionado por pobladores y pobladoras mapuche.

Finalmente, es oportuno indicar que la inserción del turismo en el pueblo indígena se desenvuelve de manera compleja y que dicha complejidad está atravesada por la heterogeneidad y especificidad de la relación entre el turismo y el pueblo indígena como grupo étnico. Esta relación es atravesada por una triple diferencia, los procesos históricos que la han configurado, el marco estructural y la heterogeneidad hacia el interior de los grupos étnicos. En los territorios se han constituidos procesos socio-políticos e históricos particulares que han atravesado al pueblo indígena, vinculados a la construcción del Estado nacional y los estados provinciales. El marco estructural refiere a la mediación del poder y la recuperación de la historicidad de procesos de opresión que construyeron categorías desde concepciones esencialistas. Al respecto, un quiebre en la literatura antropológica fue la concepción interaccionista de Barth (1969), quien introduce los elementos

subjetivos en las relaciones interétnicas. Por último, la especificidad de los procesos de diferenciación que se dan al interior de la comunidad entre familias que trabajan con turismo y aquellas que no lo hacen. También se observa procesos de individualización en las familias vinculadas a la actividad turística a partir de proyectos comunitarios o interfamiliares y proyectos individuales.

Bibliografía

- Barabas, A. (2004) "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico". *Alteridades*. (Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal de México). Enero-julio, año/vol. 14, número 027. 105-119
- Barth, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Introducción*. FEC, México. D.F., pp. 9-49.
- Bendini, M, Murmis, M y Tsakoumagkos, P. (Comp.) (2003) *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. La Colmena. Bs. As.
- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coords.) (1993) *Campesino y ganadería trashumante*. Editorial La Colmena-GESA-UNC. Buenos Aires.
- Bengoa, J. (2009) ¿Una segunda etapa de la Emergencia indígena en América Latina? Cuadernos de Antropología Social N° 29. pp 7-22. FFyL UBA.
- Briones, C. (2007) "Nuestra lucha recién comienza" Vivencias de Pertenencia y Formaciones Mapuche de Sí Mismo". *Revista AVA*. (Universidad Nacional de Misiones. Posadas). N° 10.
- Cardoso de Oliveira (1992) *Etnicidad y Estructura Social*, Colección M. O. de Mendizábal, (versión en castellano ampliada de la edición brasilera de 1976). México: CIESAS.
- Da Silva, T. (2010) Los "frentes de atracción" y la (des)integración de los Indios en la Nación. *Avá Revista de Antropología* ISSN Impreso: 1515-2413 ISSN Electrónico: 1851-1694 No. 17, 2010. Universidad Nacional de Misiones. Argentina. Link <http://www.redalyc.org/pdf/1690/169020996003.pdf>
- Díaz Polanco, H (1991) *Autonomía regional: La autodeterminación de los pueblos indios*. Editorial Siglo XXI
- Díaz y Villarreal (2008) "La participación y la interculturalidad como condición de posibilidad para el desarrollo" en Trabajo desarrollo diversidad. Políticas y metodologías de desarrollo local con acento en la generación de empleo, trabajo e ingresos. Aba Heras y David Burin (editores). Ediciones CICCUS.
- Espinoza Damian, G. (2010) "Mujeres indígenas y territorios", en: Rodríguez Wallenius, C. (Coors.) *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*. México D.F. UAM Unidad Xochimilco.
- Giménez, Gilberto (2002) "Paradigmas de identidad", en: Chichu, Aquiles (coord.) (2002) *Sociología de la identidad*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 35-62.
- Haesbaert, R. (2004) *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" a multiterritorialidade*. Río de Janeiro. Bertrand Brasil.

- Impemba, M. (2013) *¿Los otros invisibles? La cultura mapuche en el expansionismo turístico de San Martín de los Andes*. Ferreyra Editor. Córdoba, Argentina.
- INDEC. Gacetilla de Prensa del Instituto Nacional de Estadística y Censo. Publicado el 29 de junio de 2012.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Instituto Nacional de Estadística y Censo de la Nación Argentina.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censo de la Nación Argentina
- Mançano Fernández, B. (2005) "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais". *Revista OSAL*, 16-04. Debates Território y movimientos sociales.
- Margiotta, E. y Benencia, R. (1995). "Introducción al estudio de la estructura agraria: la perspectiva de la sociología rural". Buenos Aires: FAUBA. (Mimeo).
- Nash, Mary; Marre, Diana (eds.) (2001) *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Plan de Vida Pulmari. (2006) Comunidades Mapuches Puel, Lofce, Lefiman, Currumil, Aigo, Hiengueihual, Wiñoy Tayiñ Rakizuam, Ñorkinko y Catalán.
- Radovich, J. C. Y Balazote, A. (2000) "Mapuches de Neuquén: conflictos en el orden económico y simbólico". Mimeo.
- Sosa, J. (2011) "Políticas de desarrollo turístico y comunidades originarias: el caso de Amaicha del Valle en la provincia de Tucumán". UBA. Publicar - Año IX N° X - Junio 2011.
- Stecher G. 2011. Territorio, desarrollo intervenciones institucionales en comunidades mapuce. Los casos del área Pulmarí (Dto Aluminé) Linares Dto Huiliches) Vera Dto Lácar Provincia del Neuquén, Tesis Doctoral en Sociología Rural. Universidad Nacional de Córdoba. 234 pp.
- Svampa, M. (2010) "Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina" *Revista One World perspectivas*. [En línea] Working Papers 01 / 2010, www.social-globalization.uni-kassel.de/owp.php. Consulta: 3 de agosto de 2013
- Tajfel, Henry (1982) *Social Identity and Intergroups Relations*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Valverde, S. (2005) *Las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de la población mapuche en las regiones turísticas de las provincias de Río Negro y Neuquén*. Tesis de Doctorado, Mimeo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA.
- Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M.; Trentini, F. (Coords.) (2011). *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de frontera: Aproximaciones a las relaciones interétnicas*. (Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canada). Primera Edición. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. ISBN 978-987-1785-16-2.